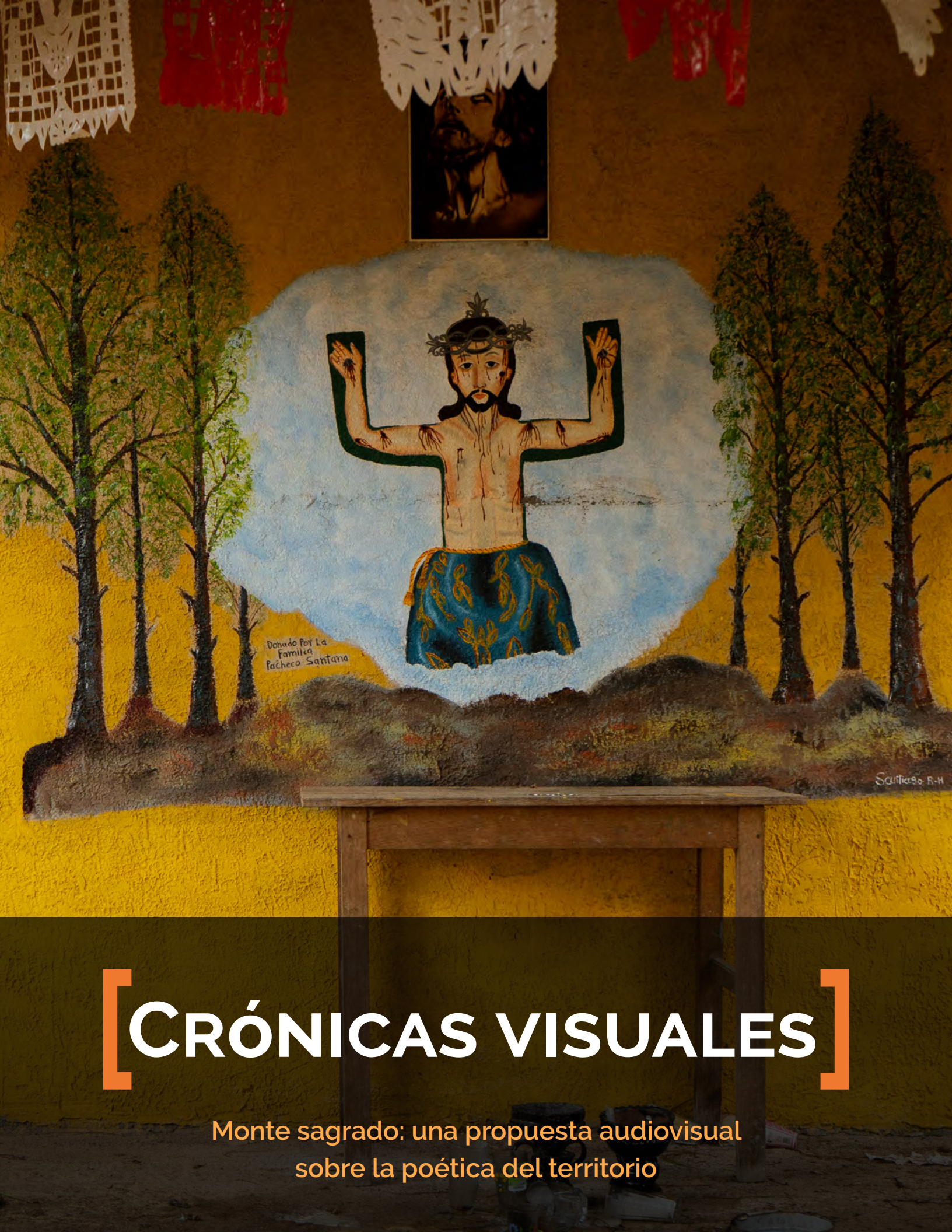




Donado por La
Familia
Pacheco Santana

Santiago R-H

[CRÓNICAS VISUALES]

Monte sagrado: una propuesta audiovisual
sobre la poética del territorio

Berenice Araceli Granados Vázquez¹

Laboratorio Nacional de Materiales Orales, UNAM, Morelia, México.

bereniceagv@yahoo.com.mx

Marcos Núñez Núñez²

Secihti-UNAM, Morelia, México.

duritoborges@hotmail.com

El proyecto de investigación Monte Sagrado, como una propuesta audiovisual de carácter cinematográfico, derivó de una serie de charlas sostenidas a lo largo de los años entre Berenice Granados Vázquez y Santiago Cortés Hernández (coordinadores del Laboratorio Nacional de Materiales Orales). La idea de la propuesta se sustenta en tres ejes principales: el texto académico de Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*; en las hermosas sesiones de la asignatura de posgrado, "Cosmovisión mesoamericana", impartida por López Austin en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, a la que ambos asistimos; y en numerosos relatos que hemos ido encontrando como documentadores de tradiciones orales en distintas partes del territorio mexicano, donde el cerro actualiza su carácter numinoso a través de actividades rituales colectivas.

1 Es licenciada en Derecho, licenciada en Letras Hispánicas, maestra en Letras mexicanas y doctora en Letras por la UNAM. Es profesora de tiempo completo en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, UNAM. Tiene el nivel II en el Sistema Nacional de Investigadores. En 2015 fundó junto con el doctor Santiago Cortés el primer laboratorio nacional aprobado por el Conacyt en el área de las Humanidades: el Laboratorio Nacional de Materiales Orales, que coordina junto con él. Es directora de la publicación electrónica *Diálogos de Campo* y presidenta de la Red Iberoamericana de Estudios sobre Materiales Orales con presencia en España, Brasil, Argentina, Colombia y México.

2 Es maestro y doctor en Ciencias Humanas con especialidad en Estudios de las Tradiciones por El Colegio de Michoacán. Su formación original fue en el área de Antropología Social por la Universidad de Quintana Roo. Como investigador ha publicado artículos en revistas especializadas como *Boletín de Literatura Oral* (2019), *Diálogos de campo* (2023) o *Indiana: estudios antropológicos sobre América Latina y el Caribe* (2024), entre otras. Es coautor de libros de investigación y de divulgación relacionados con las tradiciones de pueblos chinantecos y mayas. En el año 2012 obtuvo mención honorífica en el concurso de ensayo Alfonso Villa Rojas. Fue responsable técnico del proyecto de Ciencia Básica Conahcyt: El impacto de las actividades turísticas sobre el patrimonio cultural intangible y el paisaje en la Chinantla baja del estado de Oaxaca. Hacia un estudio interdisciplinario con enfoque regional. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Desde 2014 es Investigador por México para el Conahcyt (ahora Secihti) y está comisionado a la UNAM ENES Morelia, donde participa en el LANMO y también desarrolla su proyecto de investigación.

En tiempos prehispánicos, en Mesoamérica los cerros eran concebidos como una proyección del Tlalocan, prominentes vientres rocosos que por dentro están huecos, contienen el agua y guardan el germen de la vida. En el Monte Sagrado se encuentran las semillas-corazón de todas las criaturas: plantas, animales, peces, hombres y mujeres, pueblos enteros. Alfredo López Austin menciona:

los cerros son refugio de los dioses, su retiro en el mundo. En los cerros todo está lleno de peligrosas fuerzas invisibles [...]. Como refugio de los dioses, los montes han sido depósitos de futuras creaciones, recipientes de gérmenes de pueblos que esperan que su patrono produzca el parto y los conduzca hacia la luz y la historia [...]. La permanencia de los dioses en los cerros hace de los sitios agrestes lugares sagrados (2009: 182-183).

Además de constituir el *axis mundi* que une los niveles superior e inferior del universo, cumplían múltiples funciones y admitían diversas representaciones simbólicas: eran considerados dueños del territorio (incluidos la flora y la fauna), custodios de las riquezas, y al mismo tiempo, espacios rituales vinculados con la fertilidad y la abundancia. Sus formas fueron recreadas arquitectónicamente en las pirámides, que materializaban su dimensión cosmológica.

Los montes sagrados no representaban una sola de estas dimensiones, sino la convergencia simultánea de todas ellas: eran el Tlalocan, una entidad divina, una persona sagrada, un vientre generador, un elemento geográfico, un repositorio de alimentos y un espacio ritual. Esta concepción ancestral, situada en el núcleo de la cosmovisión de numerosos pueblos de México, pervive en múltiples expresiones culturales contemporáneas, desde narrativas orales —mitos, leyendas y relatos— hasta prácticas rituales y dinámicas comunitarias.

Con el paso de los años y a raíz de experiencias anteriores en otros proyectos de investigación con salida audiovisual³ del Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO), la idea de la producción fue tomando forma. En 2025 convocamos a un pequeño grupo de trabajo técnico-académico multidisciplinario de investigadores, profesores, técnicos, y jóvenes egresados de distintas licenciaturas de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, unidad Morelia: Marcos Núñez Núñez, Gerardo Hernández Cendejas, Andrés Arroyo Vallín, Ingrid García Franco, Diego

³ Véanse los proyectos Ruta de Cortés, Paricutín, al otro lado, La jicara y la sirena.

Antonio Cortés Castillo, Briseida Bustos Tinoco, Diego Salvador Laborde Mase-
ra, José Abraham Tame Soria y Diego Romero Leñero. Así, el proyecto se aborda
desde la poética del territorio, la antropología, la geografía, el cine, el sonido, la
fotografía. Cada uno de los miembros del proyecto aporta una visión creativa que
le da un sentido propio. Además contamos con el valioso apoyo de personas de
las comunidades que han servido como puente para realizar la documentación:
Manuel Bautista, Edgar Alejandro, Silvia Hernández Víctor, Arsenio Hau Uicab, Pe-
dro Kanul y Gregoria Agustín.

Por razones de tiempo, recursos, y en gran medida también por las relaciones
derivadas de trabajos previos en algunas comunidades, para el montaje cinema-
tográfico decidimos elegir solo un cerro sagrado representativo de cada subárea
cultural de Mesoamérica, con el fin de documentar, mediante cine digital, las tra-
diciones orales, prácticas rituales, y elementos sonoros, acústicos y visuales a él
asociados:

- Tzirate para Occidente (Santa Fe de la Laguna, Pacanda, Ihuatzio, Tzintzunt-
zan y Uranden).
- Cenotes y pirámides para Sureste (Tulum, Cobá, Nuevo Durango, San Juan de
Dios en Quintana Roo; Punta Laguna, Valladolid y Chichen Itzá en Yucatán).
- Popocatepetl para Altiplano Central (Xalitzintla y San Pedro Benito Juárez en
Puebla).
- Postectli para Golfo (Xochimilco y Teocalco en Veracruz).
- Cempoaltépetl para Oaxaca (Santa María Tlahuitoltepec, Oaxaca).
- Cerro del Quemado para Norte (Real de Catorce, San Luis Potosí).

El proyecto funciona con dos financiamientos, uno por parte de la Secretaría
de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti), y otro por parte de
la Coordinación de la Investigación Científica de la UNAM, que aunque no son es-
pecíficos para esta producción, nos han permitido desarrollar trabajo de campo
y apoyar con recursos muy modestos a tres de los estudiantes participantes. El
equipo de cine digital forma parte de la infraestructura del LANMO. El proyec-
to con sus distintas fases de preproducción, producción y posproducción está
planeado a tres años, y se comprometió como uno de los resultados entrega-

bles del proyecto Consolidación del Laboratorio Nacional de Materiales Orales: interculturalidad, patrimonio cultural y oralidad, sometido a consideración como parte de la Convocatoria 2023 Apoyo para el desarrollo de proyectos humanistas, científicos, tecnológicos y de innovación, de los Laboratorios Nacionales Conahcyt.

A la fecha, hemos realizado trabajo de campo en tres de los subáreas propuestas: Occidente, Sureste y Altiplano. Este año tenemos proyectada una salida de campo más a la huasteca veracruzana. En 2027 estaríamos finalizando con Norte y Oaxaca.

Los materiales documentados constituyen un valioso acervo del patrimonio cultural de los pueblos de origen mesoamericano, y también un archivo filmico y fotográfico relevante. Dada la cantidad de materiales fotografiados y la importancia de los relatos orales en torno a los montes sagrados, hemos decidido producir también un ensayo fotográfico y un sitio web que ponga en relación los distintos resultados de investigación del proyecto.

Esta crónica visual, realizada a dos manos por Berenice Granados y por Marcos Núñez Núñez constituye un adelanto del ensayo. Debido a la enorme cantidad de fotografías recabadas decidimos publicar el trabajo en distintas entregas, una por cada subárea cultural emulando la estructura original del proyecto. Las entregas serán publicadas en orden cronológico según se haya desarrollado el trabajo de campo. En ellas incluimos una fotografía tomada desde el dron (la de esta primera entrega fue tomada por Santiago Cortés) y una selección de fotografías que juntas y ordenadas poseen un carácter narrativo y dan cuenta de nuestro quehacer como grupo de trabajo en campo. Hemos decidido incluir en esta muestra solo las fotografías tomadas por ambos. Nuestros dispositivos de documentación fueron una cámara fotográfica Canon EOS 70D y una cámara Sony. Andrés Arroyo se encargó de editar nuestra selección fotográfica para esta crónica.

La crónica visual retrata al Tzirate, localizado al oriente de la capital del estado de Michoacán, la ciudad de Morelia, a unos 20 kilómetros del lago de Pátzcuaro. Destaca por su altura (se encuentra a 3340 m s. n. m.) y su forma puntiaguada con dos jorobas, es visible desde todas las comunidades ribereñas e isleñas. Forma parte del Eje Volcánico Transversal. Se localiza en la comunidad Santa Fe de la

Laguna, municipio de Quiroga. El nombre Tzirate proviene del sustantivo p'urhepecha ts'irari, 'el frío'.⁴

Este cerro forma parte del territorio de los pueblos de la zona lacustre y está estrechamente vinculado con su vida cotidiana y ritual. La gente de Santa Fe de la Laguna, por ejemplo, obtiene de sus laderas madera y leña para cocinar y para elaborar piezas de alfarería; en el cerro también realiza actividades de caza de conejos, liebres, ardillas y otros animales; así como actividades de recolección de plantas, hongos, semillas, flores, frutos e insectos que se utilizan como alimento o como objeto ritual durante sus celebraciones (Corpus Christi y Día de muertos son dos fechas en las que destaca el uso de la flora y fauna locales).

En un artículo previo, Granados Vázquez desarrolla el tema del Tzirate como monte sagrado en la zona lacustre. Sustenta su hipótesis en una serie de relatos de tradición oral y destaca sus funciones como cerro de las mieses, dueño del territorio, entidad sagrada, contenedor de agua y espacio ritual. En las distintas comunidades de la región se narra un relato singular cuya acción ocurre una vez al año, aunque la fecha varía según la versión: el cerro, a consecuencia de la caída de un rayo, se abre y libera de su interior un tipo de pez que formaba parte de la dieta de las comunidades p'urhepecha, la acúmara. Así lo relató Gregorio Campos, en la isla Pacanda.⁵

La fecha de salir de esa especie era el 20 de enero, cuando dice que allá, en el cerro del Tzirate, se formaba una nube y de repente tronaba el relámpago. Y era cuando se abría la tierra y se expandía demasiado esa especie. Nomás que esa especie es muy codiciado. Hoy en la actualidad si se dieran cuenta dónde está saliendo, la misma gente llega hasta pelearse por esa especie, se han llegado a pelear. Bueno, pues por naturaleza y Dios mismo hace que esa especie mejor desaparezca, o igual no sé dónde se esconda, pero se esconde.

Allí unos dicen que está en el cerro del Tzirate; hay una cueva subterránea, otros hablan de acá donde está esta montaña del Ucasanástacua.⁶ Supuestamente por ahí quisieron hacer una investigación, cuando quisieron poner una planta nuclear allá en Santa Fe. Dice que vinieron unos buzos y se sumergieron, anduvieron hasta esa parte, y dice que allí encontraron

⁴ Comunicación personal con el hablante y estudioso del p'urhepecha, Ismael García Marcelino.

⁵ Se trata de una de las islas del lago de Pátzcuaro, pertenece al municipio de Tzintzuntzan. Cuenta con 412 habitantes, según el Censo INEGI 2010.

⁶ Ucasanástacua (El Espíritu) es una comunidad del municipio de Tzintzuntzan que se encuentra en la ribera del lago de Pátzcuaro, al este de Pacanda. Cuenta con 252 habitantes según el censo INEGI 2010.

como una cueva también: entraron y realmente ahí se les pareció, como quien dice, el hombre pez. Y les dijo:

–Aquí mejor ni le busquen, ni anden buscándole, porque si no, vayan...

Aquí lo que sí se les había encomendado de que tenían que llevar la información, por eso llevaron la información, y dice:

–No queremos saber más de este lago.

Pero que ahí vieron bastante especie. Ya ven, acá en la falda de esta montaña hay como un pequeño pantano y también hay agua allá arriba. Lo mismo podemos hablar de allá del cerro del Tzirate también. Pero ese es, ya orita, nada más como pura leyenda, que si llegaran a ver en el momento cuando brota esa especie, pues eso no a cualquiera le toca, también es un pequeño encanto. Si, sí es un pequeño encanto, lo que es la acúmara (Granados y Cortés, 2026: 171).

Se trata de un relato de larga raigambre, que puede ser rastreado en distintas fuentes coloniales. El mito consiste en que la acción del relámpago termina por romper el cerro de las mieses y Quetzalcóatl entonces toma el alimento para los seres humanos: el maíz. En la versión del Tzirate, Gregorio Campos además nos habla del cerro como dueño o guardián personificándose como hombre pez.

La importancia del cerro en la zona es tal, que la gente de Santa Fe de la Laguna sube en procesión a un paraje ritual el 14 de septiembre para saludar al señor de la Exaltación, se dice que apareció allí cuando una gran roca se partió a la mitad. De esta manera, la figura del monte sagrado mesoamericano se actualiza en la zona lacustre a través de los relatos y ritualidades en torno al Tzirate:

El Cerro de las mieses, el Viejo, el Monte sagrado renueva en los materiales orales su pacto con los pueblos tomando nuevas formas: el Señor de la Exaltación, por ejemplo. De no renovarse expresamente ese pacto, a partir de diversas manifestaciones rituales como la fiesta del Señor de la Exaltación, "quién sabe lo que nos espere" (Granados, 2025: 20).

Tal vez entonces, como se dice en los pueblos de la ribera, el Tzirate deje correr todas las aguas del mundo; aguas que arrastren los tiempos pasados y presentes, que limpien la memoria de la tierra y nos permitan renovar, desde el origen, el pacto que nos une a ella.

Son estos materiales los que queremos poner en relación con el paisaje a través de la lente, dando al cerro su carácter de protagonista con su presencia omnipresente y su voz numinosa.

Trabajo de campo en Santa Fe de la Laguna y el cerro Tzirate

Santa Fe de la Laguna es una localidad p'urhepecha ubicada en torno al lago de Pátzcuaro, que pertenece al municipio de Quiroga y que tiene como rasgo histórico principal haber sido fundada en el siglo xvi por Vasco de Quiroga, uno de los misioneros más importantes de la época. Empezó en este lugar un pueblo hospital que basó su organización social en el respeto de las costumbres y tradiciones indígenas, lo que le permitió tener una forma de vida comunitaria con hospitalidad eficiente para la evangelización.

El trabajo de campo en esta localidad inició el 20 de junio de 2025 con la llegada e instalación del equipo de investigación y grabación. La primera actividad que se hizo fue un recorrido por las calles de Santa Fe con la intención de observar los manantiales, hacer registros audiovisuales y, de ser posible, realizar algunas entrevistas a los pobladores. Gracias al apoyo de nuestro guía local, Manuel Bautista, visitamos tres nacimientos de agua, dos ubicados dentro de la localidad y uno en las afueras. En los sitios se pudieron hacer entrevistas breves y se observó que, en torno al agua, al menos dentro de las localidades, había sitios de devoción religiosa, en un caso con una cruz y en otro con una virgen de Guadalupe. Estos espacios permitieron apreciar que existe un complejo sistema de creencias que al mismo tiempo atiende tanto a deidades cristianas como a entidades de la cosmovisión mesoamericana.

Ese día era la víspera de Corpus Christi, conocida como *Cha'nantskua*, celebración que es considerada como un espacio y un tiempo ritual de los pueblos p'urhepecha donde es posible conocer cómo el entorno natural está integrado en la vida cotidiana. De acuerdo con Aída Castilleja (2024: 387), los cerros o montes sagrados son primordiales y dotan a las celebraciones de notables sentidos mesoamericanos, eso sin dejar de lado la relevancia cristiana heredada del periodo colonial. En la actualidad, estas celebraciones son características del estado de Michoacán y son llevadas a cabo por localidades p'urhepecha, aunque también por comunidades mestizas (idem).

Por esta razón fue posible presenciar parte del ritual del palo ensebado, el cual se llevaba a cabo en el atrio de la iglesia, en él participaban en su mayoría hombres, entre autoridades, cargueros y voluntarios de la comunidad, quienes tenían como objetivo sembrar el palo que habían traído previamente desde el cerro Tzirate. Esta celebración es más que un concurso por alcanzar trepando los premios colocados en lo más alto del palo, al parecer es una representación del cosmos mesoamericano donde tiene especial relevancia la figura del palo (árbol florido) como símbolo del monte sagrado y que es una muestra del *axis mundi*, es decir la figura cósmica que concentra las fuerzas opuestas que se complementan, principalmente aquellas que tienen que ver con los ciclos de la vida y la muerte (López Austin y López Luján, 2009: 33). En el palo, ocupa lugar central un panal de avispa que también es traído desde el Tzirate, su relevancia es tal que podría estar representando al Dueño del monte, una figura principal de la tradición prehispánica (López Austin y López Luján: 69). Con ayuda de un volquete, un tractor, el uso de reatas y el entusiasmo de los participantes, el colectivo logró su levantamiento. Este hecho es considerado un acontecimiento central del ritual, debido a que los participantes celebraron su conclusión con música de corpus, baile, reparto de bebidas embriagantes y fue aquí donde se vio cómo las mujeres participaron arrojando *chekanuntskuecha* (tamales de trigo) a los presentes. Su relevancia al parecer radica en que la traída y siembra del palo refuerza el propósito de integrar al monte sagrado en el contexto de la vida humana a partir del ritual. De esta manera fue que se dejó todo listo para la parte más concurrente o climática de la *Cha'nantskua* que sería al siguiente día.

La fiesta de Corpus se realizó el 21 de junio, fecha en que inició el verano. En este día fue notoria la presencia de numerosas personas de la localidad, pero también de otras circunvecinas. En las imágenes se podrán apreciar otros rasgos centrales de la celebración, como la representación de los oficios, la del propio monte sagrado a partir de los adornos de las calles o del atrio de la iglesia y el interés de las personas por hacer de esta festividad un ritual propiciatorio de las lluvias. Fue de especial relevancia la presentación del oficio agrícola, que ocupó un lugar central en la procesión que inició casi al medio día y que duró aproximadamente dos horas, las cuales se fueron relativamente rápido a causa de la constante sucesión de hechos festivos que provocaron entre los asistentes emociones de diversión,

algarabía y orgullo identitario. Tanto hombres como mujeres portaban vestimentas tradicionales de la etnia p'urhepecha y de los distintos oficios, entre los que se encontraban los músicos y los artesanos. Cabe destacar que esta tradición se apreció como algo vigente que en el presente incluye a todas las generaciones, pues se contó con la presencia de numerosos jóvenes que eran partícipes de los diversos contingentes y niños que con sus juegos ambientaron el proceso festivo. La lluvia no fue impedimento para la procesión, ni mucho menos para el lanzamiento de regalos u ofrendas que los comuneros, encabezados por sus autoridades, hicieron en favor de la gente que los admiraba al pasar. Tal parece que la lluvia de regalos, especialmente frutas, tamales, artículos de plástico para el hogar y juguetes, coincidió de manera armónica y simbólica con la lluvia de agua para la cual al parecer está dedicada la *Cha'nantskua*. Este lanzamiento se hizo en torno al parque central a un costado de la entrada al atrio de la iglesia, lugar donde se realizaría posteriormente la subida al palo ensebado.

Una vez terminado el recorrido de la procesión y el lanzamiento de regalos en el parque, éste continuó en torno al palo ensebado en el atrio de la iglesia. Las imágenes realizadas muestran cómo entre el arrojo de los objetos y su recepción entre el público conformó un entorno de convivencia y algarabía por formar parte de una celebración tradicional. Mientras esto sucedía, varios grupos de personas compartían tragos de bebidas embriagantes, los músicos amenizaban y comenzaban a formarse los pequeños grupos de jóvenes y adultos que bailaban. Después de que se terminó el lanzamiento, se inició el concurso del palo ensebado. Para esta ocasión, los concursantes se enfrentaron ante una prueba en realidad complicada, pues el palo medía aproximadamente diez metros. El público se mantuvo expectante durante un buen rato, hasta que finalmente un participante logró llegar a la cima. Allí arriba alcanzó el panal de avispas, lo rompió y alcanzó los regalos que también habían sido colocados. Al bajar fue reconocido y felicitado por los presentes.

Fue de esta manera que se concluyó con una fase más de la fiesta en Santa Fe de la Laguna, dejando lugar a la continuación del baile con música tradicional, la convivencia con bebidas, comida y bromas en el atrio hasta que llegó la noche. Dentro de la iglesia, numerosas personas se dieron cita para encender veladoras o simplemente permanecer a salvo de la llovizna que comenzó a caer, mientras todavía algunas personas seguían conviviendo en el atrio ya en la oscuridad.

Finalizamos nuestro trabajo de campo en Santa Fe de la Laguna, el 22 de junio, con el ascenso al Tzirate. Nos interesaba documentar visualmente el cerro en dos momentos distintos para contrastar también su apariencia a lo largo del año, durante la temporada de secas y la de lluvias. En esta primera incursión, realizada en temporada de lluvias, logramos llegar hasta la parte media, donde se localiza la capilla del Señor de la Exaltación.

Tras una serie de contratiempos que dificultaron el ascenso —no encontrábamos a nuestro guía y no teníamos la llave de la puerta que da acceso al camino que conduce al cerro—, logramos salir de nuestro hospedaje a las 4:30 de la mañana acompañados por don Isidro, un hombre santafesino de 70 años. Después de cruzar Quiroga, subimos en automóvil por una de las laderas del cerro hasta un punto donde el camino se bifurcaba. Allí había una puerta tubular cerrada con candado. Nuestro guía descendió del vehículo y llamó a una de las dos casas ubicadas en el cruce. Tras una breve espera, el propietario abrió la compuerta y pudimos continuar nuestro trayecto.

A las 6:00 de la mañana llegamos a un paraje plano donde dejamos los vehículos y comenzamos la caminata. Cada uno llevaba agua y una barra dulce; el pan y el queso los reservábamos para el regreso. Hacía un poco de frío y comenzaba a lloviznar. El cerro estaba cubierto por una neblina tenue que nos permitía avanzar lentamente con el equipo técnico. Después de poco más de tres horas de caminata sobre tierra mojada y resbaladiza, logramos ascender hasta la capilla del Señor de la Exaltación, una estructura construida con postes de madera y techo de lámina, ubicada poco más allá de la parte media del cerro, sobre una de las mitades de la piedra partida del relato sagrado, aquella que permaneció en pie.

Mientras la lluvia arreciaba, nos concentramos en obtener tomas de detalle de la capilla, de la piedra partida, de la vegetación y de la imagen del Señor de la Exaltación. Aunque teníamos frío y estábamos muy cansados, la emoción de haber ascendido al cerro sagrado nos mantenía animados. Don Isidro encendió una fogata y permanecimos allí poco más de una hora, calentándonos y secando nuestra ropa.

Emprendimos el regreso a las 11:30. Nos tomó más de dos horas descender hasta el paraje donde habíamos dejado los vehículos. Regresamos a Santa Fe pasadas las tres de la tarde, donde nuestros anfitriones nos esperaban con un deli-

cioso churipo para cerrar nuestra estancia. Antes de partir, realizamos una última entrevista con la señora Ángela Catalina Morales Fabián.

Finalmente, decidimos volver a Morelia esa misma tarde. Empacamos el equipo y tomamos la carretera poco antes de que anoheciera. Íbamos cansados, con la ropa aún húmeda y los músculos resentidos por la caminata. El ascenso al Tzirate nos había dejado nuevas preguntas, nuevas imágenes y nuevas formas de pensar el vínculo entre el paisaje, la memoria y lo sagrado. Mientras el camino avanzaba entre las sombras del atardecer, llevábamos con nosotros la sensación de haber rozado apenas una parte de los secretos del cerro. Quedaba mucho por comprender, pero también la certeza de que regresaríamos. El Tzirate, como ocurre con los lugares sagrados, no se deja conocer en una sola visita.

Referencias bibliográficas

- Castilleja González, Aída y Arturo Argueta (2024). *Los P'urhepecha, un pueblo renaciente*. UNAM / Centro Regional de investigaciones Multidisciplinarias.
- Granados Vázquez, Berenice Araceli (2025). Las venas del Tzirate: narrativas en torno al Monte Sagrado entre los pueblos p'urhepecha de la zona lacustre michoacana. *Estudis de Literatura Oral Popular*, 14; 3-23 DOI: 10.17345/elop20254182
- Granados Vázquez, Berenice Araceli y Santiago Cortés (coords.) (2026). *Lo que el dios traía. Relatos de Pacanda*. UNAM / ENES Morelia / LANMO.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján (2009). *Monte Sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. INAH / UNAM / IIA.



*El Tzirate desde La Pacanda / Urandén /
Santiago Cortés / 30 de mayo de 2026*

Año VIII, número 16 / enero-junio, 2026

El lago desde el campanario / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 20 de junio de 2025





*Cruz de manantial / Santa Fe de la Laguna /
Berenice Granados / 20 de junio de 2025*



*Haciendo registros audiovisuales / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 20 de junio de 2025*



*María Ángela Gaspar Cruz y José de León Gabriel Manriquez /
Santa Fe de la Laguna / Berenice Granados / 20 de junio de 2025*

Agua de manantial / Santa Fe de la Laguna /
Berenice Granados / 20 de junio de 2025





*Manuel Bautista / Santa Fe de la Laguna /
Berenice Granados / 20 de junio de 2025*

El lago desde San Jerónimo / Santa Fe de la Laguna
Berenice Granados / 21 de junio de 2025





*En la patrulla de Santa Fe / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 21 de junio de 2025.*

Caminante en las inmediaciones del Tzirate / Santa fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 21 de junio de 2025





Policía comunitario en el bosque / Santa Fe de la Laguna
Berenice Granados / 21 de junio de 2025

Año VII, número 16 / enero-junio, 2026

El Señor del Pino / Santa Fe de la Laguna /
Berenice Granados / 21 de junio de 2025





*Vista del lago y sus pueblos desde el cerro / Santa Fe de la Laguna /
Berenice Granados / 21 de junio de 2025*

Alejandro Domínguez en su milpa / Santa Fe de la Laguna /
Berenice Granados / 21 de junio de 2025





*Paisaje del atrio / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 20 de junio de 2025*

*Colocación del panal de avispas / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 20 de junio de 2025*





*Levantamiento del palo / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 20 de junio de 2025*

Amenizando la tradición / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 20 de junio de 2025





*Mujeres y sus ofrendas / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 20 de junio de 2025*

Edgar Alejandro / Santa Fe de la Laguna /
Berenice Granados / 21 de junio de 2025





*Maquinaria de la procesión / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 22 de junio de 2025*

Comuneros / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 22 de junio de 2025.





*Mujeres en el Corpus / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 22 de junio de 2025*

El avance de las autoridades / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 22 de junio de 2025





*Jóvenes en el Corpus / Santa Fe de la Laguna /
Berenice Granados / 22 de junio de 2025*

El equipo de documentación en el Corpus / Santa Fe de la Laguna /
Berenice Granados / 22 de junio de 2025





*Lanzamiento en el parque 1 / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 22 de junio de 2025*

Lanzamiento en el parque 2 / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 22 de junio de 2025





*Lanzamiento en el atrio / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 22 de junio de 2025*



*La subida al palo ensebado / Santa Fe de la Laguna /
Berenice Granados / 22 de junio de 2025*



*En la cima del palo / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 22 de junio de 2025*



Ganador del concurso / Santa Fe de la Laguna /
Marcos Núñez / 22 de junio de 2025



*Doña Ángela Morales Fabián / Santa Fe de la Laguna /
Berenice Granados / 21 de junio de 2025*

Neblina mañanera / Cerro del Tzirate /
Berenice Granados / 22 de junio de 2025.





*El guía, don Isidro / Cerro del Tzirate /
Berenice Granados / 22 de junio de 2025*

El espíritu del Tzirate / Cerro del Tzirate /
Berenice Granados / 22 de junio de 2025





*El Señor de la Exaltación en su capilla en el Tzirate / Cerro del Tzirate /
Berenice Granados / 22 de junio de 2025*

Las formas del cerro / Cerro del Tzirate /
Berenice Granados / 22 de junio de 2025





Detalle del Señor de la Exaltación / Cerro del Tzirate /
Berenice Granados / 22 de junio de 2025

*Estructura de la capilla del señor de la Exaltación
montada sobre la roca partida / Cerro del Tzirate /
Berenice Granados / 22 de junio de 2025*

